

COMO MANTENERNOS EN UN AVIVAMIENTO.

La clave para mantenernos en un avivamiento es “El Arrepentimiento”. Juan y Cristo comenzaron su mensaje diciendo: ***"Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado"***. El avivamiento es un asunto de gracia, y lo que nos da el Señor por gracia, lo da más allá de lo que nosotros podamos imaginar, pensar y procurar; así que por más que queramos ser merecedores de un avivamiento, jamás podremos dar la medida porque es un asunto de gracia.

Es Dios quien siempre tiene un tiempo de visitación para los suyos por gracia. Es más, el Señor dispone de tiempos en los que tenemos un avivamiento personal con Él, pero es Él quien decide visitarnos por Su gracia. Israel en los tiempos de Cristo vivió un gran avivamiento, pero la Biblia dice en *Lucas 19:44* “...no conociste el tiempo de Tu visitación”. Esto quiere decir que puede suceder que Dios traiga para nosotros un avivamiento, el cual, ni siquiera lo percibamos por no tener un arrepentimiento. Cada vez que Dios quiere trabajar y tratar con nosotros, debemos saber que es el tiempo para arreglar nuestra vida delante de Dios. La Escritura dice en *Isaías 1:18* “*Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana*”. Ante un avivamiento, debemos vestirnos con ropas de cilicio, debemos postrarnos delante de nuestro Señor, pedirle que nos perdone y volver nuestro corazón en arrepentimiento hacia Él.

Hay algunas cosas esenciales para que venga el avivamiento:

a) CREERLE A DIOS:

Dice Marcos 1:15 ***"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"***.

b) UN CAMBIO DE MENTE EN CUANTO AL REINO DE DIOS:

Dice *Mateo 3:2* “...***Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado***”. La palabra arrepentimiento, según su etimología griega quiere decir: “un cambio de mente”.

c) SANTIFICACIÓN:

Dice *Mateo 3:8* ***"Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, v:9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. v:10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. v:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"***. En este pasaje encontramos que en todo tiempo de avivamiento, también se menciona una vida de santificación. Otro pasaje que nos muestra esto es *Mateo 11:20* ***"Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: v:21 '¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. v:22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. v:23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hadesœ serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.' v:24' Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti"***.

El Señor utilizó en este pasaje el ejemplo de Sodoma y Gomorra. En cuanto a los juicios de Tiro y Sidón no sabemos mucho, pero de Sodoma sí estamos conscientes que nunca tuvo una visitación literal de Cristo, es más, Dios las destruyó a causa de sus múltiples pecados. Sodoma nunca tuvo un avivamiento, por eso dice que el juicio será peor para los lugares en los que sí hubo un avivamiento. Debemos afligirnos delante del Señor si hemos de recibir un avivamiento porque el juicio será mayor.

Debemos humillarnos delante del Señor y darnos cuenta de lo que somos. Hay dos maneras de darnos cuenta de lo que somos; primero, si Dios nos muestra nuestra verdadera condición; segundo, cuando tropezamos y caemos. Estas dos cosas nos pueden llevar a la liberación de la Vida de Cristo en nuestro interior. El pecado nos envuelve y nos atrapa a todos, pero cuando la misericordia de Dios viene y nos visita, también viene el poder del Espíritu Santo para que podamos pedir perdón y cambiar nuestra conducta pecaminosa delante de Dios. Hermanos, en un proceso de visitación, Dios no puede pasar por alto los asuntos de pecado de Su pueblo. Nuestra mala conducta moral, el pecado constante, el pecado interior del alma, de la mente, del corazón y aún de nuestros miembros debe ser algo que debemos arreglar en los tiempos en los que el Señor nos está visitando.

Moisés fue un hombre que Dios lo usó para llevar un avivamiento, pero en un momento Dios lo quiso matar a Él y a su hijo. Al darse cuenta de esto su esposa Séfora, tomó un cuchillo para circuncidar a su hijo para que la ira de Dios se aplacara. Moisés se había olvidado del pacto de la circuncisión, él se olvidó que tenía que arreglar sus asuntos con Dios, que tenía que estar a cuentas con Él. Nosotros debemos estar a cuentas con el Señor.

Hermanos, el pecado es deleitoso, es un manjar agradable a nuestra carne, pero siempre que lo comemos, sabemos que al final habrá amargura, dolor, y lo peor es que perdemos la comunión con Dios. El avivamiento nos ha de venir primeramente para que estemos a cuenta con el Señor.

El mismo Cristo que visitó a las iglesias de Apocalipsis es el mismo que nos ha de visitar a nosotros. Si leemos *Apocalipsis 1:4-17* nos damos cuenta que quien le está hablando a las Iglesias locales es el Señor, y en ese contexto Él se le aparece a Juan como fuego consumidor; además dice que Sus pies eran de bronce, el bronce en la Biblia nos habla de los juicios de Dios. Dice también que Juan cayó como muerto a a Sus pies, lo cual nos enseña que cuando viene la visitación, Él empieza a arreglar las cosas con Su pueblo. Dios se acuerda que somos polvo, por eso Él nos da de Su Gracia, nos visita y nos trae un avivamiento. En este tiempo el Señor quiere que nos arrepintamos, que dejemos el pecado en el que estamos viviendo y seguro Él nos concederá tal avivamiento.

¡Amén!